

Muy buenas tardes a todos.

A nombre del Consejo Nacional de Educación, quiero agradecer la participación **de cada uno de ustedes** esta mañana. Nos alegra haber compartido este espacio de diálogo, donde esperamos haber **aportado a la reflexión y al intercambio de ideas en temas claves para la educación y para el aprendizaje de nuestros estudiantes**. Son los aprendizajes de los estudiantes los guían nuestra misión y tenemos la tarea de que estén efectivamente al centro del sistema.

Este año quisimos abordar algunos desafíos para la docencia: específicamente nos preguntamos **cómo formar expertos en aprender**.

Daniel (Wilson) nos invitó a **desafiar algunas nociones tradicionales** sobre el aprendizaje, para entenderlo más allá de algo que se transmite, de modo que podamos concebirlo **como parte de una construcción social**, que, es complejo, se erige en contextos formales e informales, y que **puede y debe ser visibilizado**. Nuestros invitados nacionales nos ayudaron a aterrizar estos temas a nuestra realidad y nos mostraron experiencias en distintos niveles educativos.

Por cierto, centrar la mirada en los contextos (o en los setting) **no implica olvidarnos de los contenidos ni del conocimiento disciplinario**, pero es fundamental ver más allá. Esa es una de las invitaciones de esta jornada.

Para ver las cosas más allá, desde otro punto de vista o, como dicen en inglés, para mirar “fuera de la caja”, tenemos primero conocer y entender muy bien el “más acá”, conocer y entender bien la *caja* en cuestión. Por eso, **tenemos que asumir que es imposible aprender a aprender, sin tener la oportunidad de aprender algo**.

Quisiera solo agregar un par de cuestiones para **continuar con esta reflexión** -y ojalá que vayamos más allá de la reflexión **y pongamos en práctica algunas de las ideas** discutidas en esta jornada-. Sabemos que la educación debe adaptarse a las exigencias de un mundo en constante y acelerado cambio, **y tenemos que hacerlo al ritmo en que el mundo se transforma. Tenemos que darle sentido de urgencia a este desafío. Aprender a aprender es urgente**. La adaptación gradual a la que hoy estamos acostumbrados no va a ser suficiente para responder a la gran velocidad de los cambios. No podemos conformarnos con la idea de que los sistemas educativos se irán ajustando espontáneamente. Es evidente que tenemos una serie de conversaciones pendientes y consensos que construir como país, **pero las acciones inmediatas resultan imprescindibles**. Nos vamos a tener que **atrever a tomar riesgos, a probar, a innovar... y por supuesto que nos vamos a equivocar**. También tenemos que tolerar los errores, aprender de ellos y a estar dispuestos a evaluar permanentemente lo que hacemos -idealmente con espíritu crítico-, tomando las medidas correctivas que sean necesarias.

Desde el sistema de aseguramiento de la calidad también tenemos tareas pendientes. Tenemos que construir **orientaciones educativas versátiles** que permitan a los diversos estudiantes “aprender a aprender” de distintas maneras, pero siempre resguardando la calidad. Por eso, tenemos el desafío

de desarrollar **mecanismos flexibles, basados en evidencia, consistentes y que promuevan la creatividad y la innovación**. Todo eso, sin olvidar que los estudiantes aprendan.

Más allá de las clases tradicionales enfocadas en el contenido, los estudiantes necesitan **nuevas formas de aprender y desarrollarse**. Para eso, vamos a tener que romper con una serie de creencias. Y esto no solo en el sistema escolar y en la formación de profesores, porque es sin duda un tema relevante para todo el sistema.

**Poner a los estudiantes al centro** va a implicar avanzar en aprendizaje activo, métodos experienciales, interdisciplinarios, colaborativos, internacionales, basados en proyectos, en tecnología, en abordaje de problemas y en inventar soluciones creativas. La innovación pedagógica (concepto que también tenemos que discutir y clarificar) **tiene que ser profunda, tiene que ser rápida y también comprehensiva**, y por supuesto efectiva para el aprendizaje de los estudiantes... porque esa es nuestra responsabilidad.

Finalmente, no podemos olvidarnos de **la importancia de fomentar la colaboración y también el aprendizaje colectivo**, pues la vida, el trabajo y la ciudadanía nos exigen colaborar y forjar confianzas aun cuando existan diferencias.

Por último, la incertidumbre, la rapidez de los cambios y todo aquello que parece ciencia ficción no nos puede paralizar; debemos evitar caer en visiones casi apocalípticas. Las transformaciones son urgentes, pero algo de experiencia tenemos. Por mencionar un ejemplo, hemos escuchado que para el 2050 la mitad de los trabajos actuales no existirán y se habrán creado muchos otros que ni siquiera nos imaginamos. **Creo que sí podemos preparar a nuestros estudiantes para adaptarse a ese mundo desconocido, a una nueva realidad**. Sin ir más lejos, ya nos pasó a muchos de nosotros, quizás a otro ritmo, pero también tuvimos que reinventarnos varias veces en nuestra vida y hoy trabajamos o nos dedicamos a algo para lo que no fuimos preparados formalmente.

Algo de experiencia tenemos, pero claramente no podemos esperar que sea la evolución natural la que resuelva los desafíos que enfrentamos. Tenemos la tremenda oportunidad de transformar nuestra educación **y de hacerlo ahora**. No podemos conformarnos con enseñar a nuestros estudiantes únicamente lo que ya sabemos, y de la forma en que nosotros aprendimos. **Debemos aprender a convivir con lo desconocido** y a asumir el desafío permanente de adaptarnos y transformarnos, con y para el mundo.

Este es un debate vivo y seguirá mutando. La única constante es el cambio y para él debemos estar preparados.

Ahora sí, finalmente, despedamos con un gran aplauso a nuestros expertos invitados Daniel Wilson, Violeta Arancibia, Katherine Strasser, Robert Pardo y Patricio Felmer. Gracias también a nuestro moderador Nicolás Vergara y al equipo de la Secretaría Técnica del Consejo por el gran trabajo realizado.

Muchas gracias de nuevo y que tengan una excelente tarde.